



— SIN LENTES —

EL TEMPERAMENTO DEL BEBÉ SERÁ EL TEMPERAMENTO DEL ADULTO

Un nuevo estudio realizado por neurocientíficos, y publicado por el National Institutes of Health (NIH) acaban de descubrir cómo el temperamento infantil es un poderoso predictor de la personalidad durante más de 20 años después en la vida de un niño.

La expresión “temperamento” se relaciona estrechamente con las bases biológicas o constitucionales de la personalidad, y afirma, apoyándose en las teorías del reconocido psicólogo americano Gordon Allport “El temperamento, al igual que la inteligencia y la constitución corporal, constituye una especie de material bruto que acaba por conformar la personalidad. El temperamento se relaciona con el clima bioquímico o tiempo interior en el que se desarrolla una personalidad, y el carácter es el resultado de actuar sobre la materia prima mediante la interacción con el entorno y las personas que nos rodean”, explica.

De esta forma, ahora, este nuevo informe, dirigido por el neurólogo y jefe de la Sección de Desarrollo y Neurociencia Afectiva del National Institute of Mental Health (NIMH), el Dr. Daniel Pine, ha llegado un poco más allá, al descubrir que, durante la infancia, el temperamento constituye la base de la personalidad posterior del adulto. “La inhibición del comportamiento, la tendencia a experimentar angustia y a retirarse de situaciones, personas o entornos desconocidos en la infancia, predice una personalidad más reservada e introvertida a los 26 años”, explica el experto. De esta

forma, se deduce que los temperamentos menos inhibidos, conllevarán personalidades más extrovertidas.

El estudio ha examinado cómo la inhibición del comportamiento o Behavioral inhibition (BI) se caracteriza por un comportamiento cauteloso, temeroso y evasivo hacia las personas, los objetos y las situaciones desconocidas, y en la investigación han descubierto cómo la BI es relativamente estable en la infancia. “Los niños con BI tienen un mayor riesgo de desarrollar desórdenes sociales y trastornos de ansiedad que los niños sin BI, esto se debe a que en este estudio hemos evaluado el temperamento muy temprano en la vida de un niño, incluso, de los bebés, vinculándolo con los resultados que les ocurrieron más de 20 años después a través de sus diferencias individuales en los procesos neuronales”.

Por otro lado, el estudio destaca la naturaleza duradera del temperamento temprano en los resultados en adultos y sugiere que la negatividad relacionada con el error, pueden ayudar a identificar a las personas con mayor sensibilidad a los errores. Se ha estudiado la biología de la inhibición del comportamiento a lo largo del tiempo, y está claro que tiene un profundo efecto que influye en el resultado del desarrollo, concluyen los autores del trabajo. Ahora, y según aportan estos expertos, solo queda aplicar estos resultados, con la ayuda de más investigación, en beneficio de las personas.